

*Now Comes Good Sailing, Writers Reflect on David Henry Thoreau*,  
ed. de A. Blauner, Princeton (University Press) & Oxford,  
2021, 368 pp., ISBN: 9780691215228.

Todo el mundo ha escuchado, nos dice Thoreau en las últimas páginas de *Walden*, la historia que circula por Nueva Inglaterra, de un bello y fornido insecto que salió de la tabla seca de una vieja mesa de madera, tras pasar días y semanas royéndola en la cocina de un agricultor, y que provenía de un huevo depositado en el interior de un manzano sesenta años antes, como se supo al contar las capas anulares del tronco. Un huevo incrustado en un árbol vivo, que pasó a la rigidez “seca de la vida muerta de la sociedad”, como si de una tumba se tratara, para finalmente, y tras mucho esfuerzo, renacer. “¿Quién no siente fortalecida su fe en la resurrección y la inmortalidad al oír esto?”, se pregunta el filósofo.<sup>1</sup>

Los anillos de un tronco pueden evocar muchas cosas. Para la mayoría de nosotros, el paso del tiempo, ya sea del árbol o el nuestro propio, o la propia muerte, puede sugerir, por qué no, las capas de una cebolla que se van pelando hasta llegar al final, o también las muchas lecturas, cada cual íntima y personal, de un clásico como *Walden*. No es casual que lo primero que llame la atención del conjunto de ensayos editados por Andrew Blauner, para Princeton University Press, bajo el título *Now Comes Good Sailing* [*Ahora viene la buena navegación*], sea la imagen de la cubierta: la superficie de un tronco talado con todos sus anillos, nítidamente delimitados, y tres hendiduras naturales que llegan a su centro en forma de Y, como las desembocaduras de un lago (aunque en el caso *Walden*, no tenía “otro afluente o aliviadero que las propias lluvias y la evaporación” [W, p. 356]). El agua, tan presente en *Walden*, el viaje y la esperanza se desprenden del hermoso título, frase atribuida a Thoreau antes de morir. El epígrafe, una cita de Henry Wiggen, jugador ficticio de béisbol de las novelas de Mark Harris, “From here on in, I rag nobody” [“De aquí en adelante, no me burlo de nadie”], que bien podría ser eco de la laguna *Walden* tras la lectura de *Walden*.

El libro recoge ensayos de veintiséis escritores, críticos, periodistas y demás, de todas las edades en sus diferentes encuentros con Thoreau, algunos de ellos durante la pandemia de coronavirus, y se divide en cuatro partes según la orientación de la temática: viajes (“Excursions near and far”), legado (“Deliberate living”), las labores y aficiones (“direction of his dreams”, “Practicalites”) y la escritura (“Walden”). Precisamente *encuentro*, palabra usada por el editor en el prefacio, podría resumir esta variada antología. *Encuentros* por primera vez con *Walden* y con las muchas facetas de Thoreau: además de escritor, agrimensor, naturalista, montañero, caminante, fabricante de lápices y hasta gran patinador (Sofía Hawthorne describía a Thoreau como un patinador simpático, muy lejos de la fama

---

<sup>1</sup> H.D THOREAU, *Walden*, trad. de J. Alcoriza y A. Lastra, Cátedra, Madrid, 2005, p. 356. Por motivos de comodidad, Señalizo entre paréntesis las páginas referentes a *Walden* (W, p.) y a la obra reseñada (p.).

de ermitaño, cuyas piruetas “ditirámbricas” sobre el hielo, en compañía de su marido y de Emerson, se asemejaban al estilo de su prosa [p. 261]). *Encuentros*, también, con su obra en lugares, épocas y recuerdos: Japón, San Francisco, un islote de Manhattan, los anhelos de la infancia, los meses de un calendario o el monte Katahdin; *encuentros* de Thoreau con escritores como E.B White, artistas como James Turrell y compositores como John Cage, o entre activistas afroamericanos de la década de los sesenta, o en las tertulias sobre Erich Fromm, Alan Watts o Paul Goodman. *Encuentros* con los vecinos, con nuestra soledad, con nuestro propio cuerpo. *Encuentros*, en última instancia, con el pensamiento. Porque da la sensación de que cada uno de los ensayistas que ocupan estas páginas se acerca al Thoreau filósofo cuanto más pivota este como una inspiración. Cuando sus propias vidas, reflejadas en la laguna, cambian la forma de *mirar*.

The gift of close reading translates into the gift of perspective. Thoreau can look at Walden and see not only the subtle changes in place as the seasons progress, he can see the layers of humanity upon the land, the past, the present and the future existing all at once (p.9).<sup>2</sup>

*Vivir deliberadamente*, que uno de los artículos se opone a *vivir apretadamente*, implica distanciamiento y cambio de perspectiva. Porque lo que Thoreau cultiva en nosotros, parafraseando al escritor Robert Sullivan, no son tanto judías sino modos de percepción, nuevas formas de sintonizar las frecuencias del mundo que alimentan nuestra humanidad (p. 113). El distanciamiento puede ser literal, como el joven escritor Jordan Salama que navega en canoa a un escarchado islote de Manhattan para pasar una noche, leer a Thoreau y escribir; o puede precipitar lentamente en nuestra forma de ver el mundo. Muchas veces viene animado por el sentimiento de haber perdido algo, o andar a la búsqueda de no se sabe bien qué, quizá en nuestros tiempos, en un mundo hiperconectado donde el encuentro entre los vecinos queda sesgado por la luz de una pantalla, la pérdida de la imaginación, de habitar un lugar de creatividad (p. 101). O la pérdida del propio tiempo, del sentimiento de estar habitando el mundo, como la escritora Lauren Groff, que retirada en una casa de campo durante la pandemia, recurre a *Walden* y encuentra algo “verdadero, correcto y urgente” (p. 6). O la búsqueda de una soledad íntegra, como Rafia Zakaria, escritora nacida en Pakistán, que de niña acostumbró a identificar la soledad con la exclusión y la fragilidad, y que se instala en Canadá para vérselas consigo misma.

De la soledad, la meditación y el aislamiento también hablan dos de los ensayos encaminados a trazar la influencia de oriente en Thoreau. Gracias al fácil acceso a la biblioteca de Emerson, su educador, el joven escritor pudo disfrutar de una gran variedad de obras orientales, como *Las leyes del Mendu*, los *Dichos de Confucio* o *El loto blanco de la nueva ley*, entre otros.<sup>3</sup> Pero es improbable que la colección de Emerson albergara uno de los libros que anticipan, más de seis siglos antes, el retiro de Thoreau: *Hōjōki*, también en inglés *The Ten Foot Square* [*Cuadrado de tres*

<sup>2</sup> [El don de una lectura atenta se traduce en el don de un cambio de perspectiva. Thoreau puede contemplar Walden y ver, no solo los sutiles cambios en el lugar a medida que avanzan las estaciones, puede ver las capas de humanidad sobre la tierra, el pasado, el presente y el futuro existiendo todos a la vez].

<sup>3</sup> L. DASSOW WALLS, *Herny Thoreau, una vida*, trad. de J. Alocoriza y A. Lastra, Cátedra, Madrid, 2019, p. 157.

*metros*],<sup>4</sup> fue una obra escrita, en forma de poema, por Kamo no Chōmei, distinguido noble de la corte de Fujiwara que renunció a la vida mundana para aislarse en una cabaña a las afueras de Kioto, meditar y escribir. Su obra describe los muchos desastres que sufrieron los ciudadanos de Kioto (como hambrunas, incendios y terremotos) y brinda reflexiones sobre la aceptación del devenir, la muerte y la contemplación de la naturaleza que podrían sugerir (salvando las enormes distancias entre las dos obras) algunas reflexiones de Thoreau.

La *manera de ver* thourouviana se extiende también al estudio de los fenómenos naturales. La fenología (del griego φαίνειν mostrar, aparecer' y λογος) ciencia que estudia los fenómenos biológicos y sus cambios en concordancia con el clima y las estaciones, prácticamente equivalente etimológicamente a fenomenología, nos da pistas sobre la relación íntima entre observar la naturaleza y hacer filosofía. Más que un mero pasatiempo, las aportaciones de Thoreau a la comprensión de los fenómenos naturales (obviadas durante años y abandonadas al polvo de librerías y coleccionistas) se han agigantado con el paso de los años, hasta el punto de que científicos como el ecologista y conservacionista americano Aldo Leopold elogiara sus investigaciones llamándole “el padre de la fenología en este país” (p. 184). Porque para Thoreau, la ciencia se identificaba con la espera apasionada por ver aparecer los hechos: “the fact will one day flower out into a truth” [El hecho florecerá un día en una verdad]; verdades que quedaron registradas en “The record of my love” [la entrada de mi amor, el registro de mi amor o la crónica de mi amor].

My profession is to be always on the alert to find God in nature –to know his lurking places (...) We are surrounded by a rich fertile mystery. May we not probe it, pry into it, employ ouselves about it a little? (p. 187).<sup>5</sup>

Poco antes de morir, su ortodoxa tía Louisa le preguntó si había hecho las paces con Dios. “No sabía que habíamos reñido”, fue la respuesta. Con la misma agudeza contestó al político y defensor de la abolición, Paker Pillsbury, cuando este le dijo que estaba “tan cerca de la orilla del río oscuro” que se preguntaba qué le parecería la otra orilla. “Cada mundo en su debido momento”, bromeó.<sup>6</sup> Y durante su vida, en cada momento y lugar, sobre la corriente del devenir, se empeñó en dejarnos marcadas sus experiencias a sabiendas del abismo infinito que podría separar una palabra escrita de la hablada (“mejorar la muesca del tiempo y señalarla con el bastón” [p. 73]) en un intento heroico por acercarnos la fe en nuestra propia resurrección. También en cada uno de los autores de esta recopilación sentimos el aroma, sino de una resurrección, de la restauración de sus vidas, cuando inquietos y sumidos en la corriente del tiempo se asoman a la laguna en busca de algún sentido.

**Jorge Juan Orts Fullana**

<sup>4</sup> Los títulos de la obra varían notablemente. En las traducciones castellanas encontramos la obra con títulos como *Pensamientos desde mi cabaña*, *Pensamientos desde mi choza* o *Canto a la vida desde una choza*.

<sup>5</sup> [Mi oficio es estar siempre alerta para encontrar en la naturaleza a Dios –conocer sus lugares acechantes (...). Estamos rodeados de un misterio rico y fértil. ¿No deberíamos indagarlo, rastrearlo, emplearnos en él un poco?].

<sup>6</sup> Cf. L. DASSOW WALLS, *Henry David Thoreau, una vida*, op. cit. p. 493.